

## Reseñas

# *Reassembling the Social*

BRUNO LATOUR

Oxford, University Press, (2005)

Pese a que los primeros planteamientos de lo que después pasaría a denominarse “teoría actor-red” se establecieron hace casi dos décadas, ninguna de sus principales figuras había emprendido hasta ahora el intento de exponer sistemáticamente los principios y las propuestas metodológicas que fundamentan dicho enfoque teórico. Traspasando ampliamente los límites del campo en el que ha cosechado sus principales éxitos —el de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología—, la teoría actor-red se presenta en esta obra como una propuesta metodológica radical y omnicompreensiva, planteando un abierto desafío a los planteamientos habituales que podemos encontrar en la sociología actual.

Para Latour, de hecho, las ciencias sociales se han visto inspiradas desde sus mismos comienzos por una serie de intuiciones profundas y acertadas, pero que han sido incorrectamente desarrolladas mediante la creación de categorías erróneas que finalmente han conducido a un callejón sin salida. Aunque Latour reconoce la importancia de algunas intuiciones sociológicas fundamentales en la obra de algunos autores, como Gabriel Tarde o Harold Garfinkel, desde su punto de vista la mayor parte de la teoría sociológica actual ha perdido el rumbo. Para aclarar su postura, Latour parte de la contraposición entre la “sociología de lo social” y la “sociología de las asociaciones”. La primera presupone la existencia de un dominio específico al que se denomina la Sociedad, y aspira a explicar su dinámica mediante la acción de “fuerzas sociales” de las que los actores no se percatan, pero que el sociólogo supuestamente sí es capaz de identificar y nombrar. La segunda pretende seguir las asociaciones que los distintos actores establecen entre entidades heterogéneas, considerando que lo social es un tipo de conexión entre elementos que, en sí mismos, no son

sociales. Así pues, la principal diferencia estriba en que para la teoría actor-red lo social no es un tipo de sustancia que permita, apelando a causas específicas de su misma entidad, explicar lo real, sino que lo social hace referencia a las relaciones entre entidades que, en sí mismas, no están hechas de “materia social”.

Para los sociólogos de lo social la tarea de la sociología parte de una decisión previa acerca de los ingredientes de los que está hecho lo social (grupos, clases, campos, individuos racionales...) En cambio, lo que la experiencia nos muestra es que los grupos se están creando continuamente, enrolando a diferentes miembros en ellos. En lugar de producir conceptos abstractos y sofisticados para designar lo social, la teoría actor-red pretende seguir a los actores mismos y dejar que sus conceptos formen parte del discurso. La tarea de definir y ordenar lo social debe dejarse a los propios actores, y no debe ser llevada a cabo por el analista.

En contraste con los planteamientos de la sociología de lo social, la teoría actor-red no pretende suplantar a los actores ni ofrecer una interpretación “social” de sus acciones. El planteamiento consiste más bien en seguir a los actores en su movimiento, rastreando el modo en que se crean asociaciones y se relacionan entre sí elementos heterogéneos. Cuando estos elementos ya relacionados se estabilizan, apareciendo como una caja negra, su aspecto externo recuerda notablemente a las entidades de las que se ocupa la sociología de lo social. De modo que esta última es una aproximación válida cuando las asociaciones han dejado de moverse, de crearse y destruirse, y se han estabilizado. La teoría actor-red no pretende ofrecer una visión sustantiva acerca de la realidad, sino más bien un enfoque metodológico especialmente apto para estudiar situaciones caracterizadas por el cambio y

la innovación. Esto quiere decir que la teoría actor-red «puede ser útil, pero sólo si no se “aplica” a “nada”... (...) Es una teoría sobre cómo estudiar las cosas, o sobre cómo no hay que estudiarlas, o sobre cómo dejar espacio a los actores para expresarse por sí mismos. (...) Otras teorías dicen cosas sustantivas acerca de los constituyentes de los que está hecho el mundo social. Esto puede funcionar cuando los ingredientes son conocidos y las cosas no cambian demasiado deprisa. Pero cuando los límites son borrosos y aparecen nuevos elementos, la teoría actor-red puede ser mucho más útil».

Así, mientras que para la sociología de lo social, una explicación consiste, por lo general, en encontrar fuerzas o estructuras sociales que actúan como causas de los fenómenos sociales, en el planteamiento de la teoría actor-red lo social no es ningún tipo de sustancia, sino más bien el resultado de un proceso de asociaciones y conexiones que es preciso rastrear. Desde este punto de vista, la tarea del sociólogo de las asociaciones no es tanto explicar como describir, dando para ello la palabra a los actores y rechazando la tentación de proponer un discurso totalizador desde una posición presuntamente más elevada o más legítima que la de los informantes. La pretensión de la sociología de lo social de encontrar un punto de vista privilegiado desde el cual contemplar la realidad que permanece oculta para los actores proviene, según Latour, de una precipitada voluntad de intervención política, que lamentablemente ha conducido a cortocircuitar de forma catastrófica el camino entre lo social y lo político.

Asumir las propuestas de la teoría actor-red permite enfocar de manera alternativa el análisis de la acción. La interpretación que la sociología de lo social hace de este problema pasa por considerar que las “fuerzas sociales” son las responsables de lo que ocurre. Así, una explicación sociológica consiste en interpretar el rebasamiento de la acción como una manifestación de la actividad de las poderosas fuerzas que constituyen lo social (clases, culturas, estructuras, campos, subjetividades, inconscientes...) que conducen al actor a llevar a cabo su acción sin que sea consciente de ello. Frente a esta interpretación, la teoría actor-red defiende el carácter infradeterminado de la acción, puesto que el actor no es la fuente de la acción, sino que es más bien aquello que es llevado a actuar por la intervención de muchos otros. Para comprender el significado de la acción lo que tiene que hacer

el sociólogo de las asociaciones es darle la palabra a los implicados. El analista tendrá, por tanto, que prestar mucha atención a las controvertidas explicaciones en las que los implicados dan cuenta de sus acciones, evitando la tentación de situarse en un punto de vista privilegiado y reivindicando el carácter creativo de los actores.

Por lo que se refiere a las relaciones entre lo micro y lo macro, la práctica de los sociólogos de lo social ha consistido en un movimiento pendular de la interacción local al contexto global, alternando sucesivamente los enfoques estructuralistas e interaccionistas. En contraposición con estos planteamientos, la teoría actor-red propone considerar a la vez al actor y a la red en la que está inscrito, acabando con este movimiento pendular entre lo local y lo global. Para ello, el sociólogo de las asociaciones deberá esforzarse en seguir el rastro de las conexiones establecidas entre los actores, resaltando en el proceso la presencia crucial de los mediadores.

La teoría actor-red no sólo rechaza la filosofía de la causalidad implícita en la sociología de lo social, sino que además ofrece un planteamiento alternativo introduciendo una distinción fundamental entre intermediarios y mediadores. Un intermediario «es lo que transporta un significado o fuerza sin transformación». Se trata de una caja negra que puede ser considerada como un elemento único, aunque esté hecho de muchas partes. Un mediador, por el contrario, transforma, traduce, distorsiona y modifica el significado de aquello que transporta, y su acción no puede ser descrita linealmente, puesto que puede llevarnos a distintas e imprevisibles direcciones.

Para la teoría actor-red explicar consiste en relacionar unas entidades con otras, trazando sus conexiones y siguiendo el rastro de los mediadores implicados en el proceso. En este sentido, la teoría actor-red niega la existencia de una sociedad, concebida como un dominio específico de la realidad. Más concretamente, lo que se propone es ignorar la escisión de lo real en los reinos divergentes de la Naturaleza y de la Sociedad. Los sociólogos de lo social tienden a afirmar que la división entre Naturaleza y Sociedad está basada en la existencia de “hechos” incuestionables pertenecientes al ámbito de la Naturaleza, frente a la existencia de “fuerzas sociales” pertenecientes al ámbito de la Sociedad, sin advertir que estos “hechos” no son nada más que intermediarios en los que se ha perdido el rastro de las asociaciones que les dieron origen. El asunto

cobra un aspecto completamente distinto si centramos nuestra atención no en los hechos, sino en las relevancias, que en lugar de intermediarios son mediadores constituidos por conglomerados de elementos en los que es posible seguir el rastro de las asociaciones que los han reunido. Las entidades, cuando están sujetas a controversia, se despliegan como múltiples y los “hechos” no son más que relevancias enmudecidas. Así, la teoría actor-red rechaza el intento de unificación de la Naturaleza mediante los “hechos” incuestionables, de la misma manera que rechaza la existencia de una “Sociedad” constituida por “fuerzas sociales”.

Si se considera que lo social es una asociación y no un cierto tipo de sustancia “*sui generis*”, resulta imprescindible explicar el modo en que estas asociaciones se estabilizan y perduran, para lo cual hace falta implicar en el proceso a diversos agentes no humanos. De hecho, es muy habitual que la acción social pueda delegarse en distintos tipos de agentes capaces de hacer que otro haga algo. Desde este punto de vista es necesario ampliar el concepto de actor. Así, cualquier elemento que modifique un estado de cosas o que establezca una diferencia es un actor (o menor, un actante).

Al conjunto de todas estas entidades reunidas que intervienen conjuntamente, la teoría actor-red las denomina colectivo. Esta noción de colectivo permite superar la distinción entre lo material y lo social, entre una Naturaleza hecha de objetos inertes y pasivos, y una Sociedad hecha de fuerzas sociales o de individuos intencionales y activos. Lo que la teoría actor-red propone es explorar las asociaciones que relacionan a los actantes siguiendo el proceso de establecimiento de lazos sociales que se hacen visibles sólo cuando se producen nuevas asociaciones. Se trata de seguir el proceso de delegación o traslación, que es un camino continuo, resistiendo la tentación de saltar del ámbito de lo local al ámbito del contexto, como hace la sociología de lo social, lo cual implica prestar gran atención al entorno en el que los efectos estructurales son elaborados. Que dichos efectos ciertamente se construyan en lugares y momentos localizados e identificables no quiere decir que sean un invento ni que sean irreales, sino que la estructura está relacionada, conectada y asociada con actos concretos de maneras específicas que la investigación debe revelar puesto que «lo macro no se encuentra ni “sobre” ni “bajo” las interacciones, sino que está añadido a ellas como otra más de

sus conexiones». El sociólogo de las asociaciones deberá por tanto esforzarse en localizar lo global, analizando el modo en que los efectos a gran escala son producidos localmente mediante los actores.

Resituar lo global, remitiéndolo a las situaciones locales en las que se genera, es un paso importante y necesario, pero insuficiente. A continuación es preciso resituar también lo local, para lo cual debemos partir de la evidente presencia en toda interacción local de una gran diversidad de elementos que ya estaban en el lugar de la acción antes de que llegasen los actores. Es posible seguir el rastro que la mayor parte de estos ingredientes han ido dejando mediante el enrolamiento, la implicación y la multiplicación de actores no-humanos por el camino. Se trata de un proceso de dislocación y traducción en el que unos lugares resultan transportados a otros lugares mediante el uso de diversos medios de delegación que actúan como “localizadores” o “articuladores” de acción. Lo que hemos llamado interacción local es la composición de todas las demás interacciones distribuidas a lo largo del tiempo y del espacio, y que han sido traídas a la escena mediante diversos actores no-humanos.

Las situaciones a las que se enfrentan los actores implican indudablemente al individuo en su desarrollo. Los sociólogos de lo social suelen en este punto referirse a la “*subjetividad*” e “*intencionalidad*” del actor, pero la teoría actor-red señala que las subjetividades, las justificaciones, los inconscientes y las personalidades son también entidades circulantes que funcionan mediante “*individualizadores*”, de manera que sólo tenemos un actor completo cuando lo componemos, dotándolo de varias capas sucesivas, cada una de las cuales es diferente de la siguiente. Pero para desarrollar la interacción de forma local y provisionalmente competente, el actor debe incorporar estos “*plug-ins*” circulantes para equiparse con todo lo necesario, incluyendo los elementos *subjetivadores* que permiten construir el yo. Es precisamente la red de conexiones que ligan a un actor con otros actores lo que sustenta la individualidad del agente. De hecho, no es adecuado concebir al agente como fuente o punto de partida de la acción, sino que es más apropiado imaginarlo como un mediador capaz de hacer que otros hagan algo. Y hacer que otro haga algo no es lo mismo que causar o determinar, porque el aspecto clave del proceso es

la traducción que tiene lugar y que disloca la acción, modificando tanto su contenido como su significado.

Pero si lo social consiste en la circulación de mediadores que conectan las diversas entidades relacionadas entre sí, ¿qué es lo que hay entre medias de esta malla?, ¿en qué consiste el espacio vacío que no está conectado por estos circuitos? De forma un tanto ambigua y sorprendente, Latour propone denominar “plasma” a «esta inmensa extensión de lo que todavía no ha sido medido, formateado, socializado, movilizado, subjetivizado o insertado adecuadamente en una cadena metrológica».

La última tarea a la que deberá enfrentarse esta nueva sociología de las asociaciones consistirá, finalmente, en estudiar el modo en que estas nuevas composiciones así reunidas configuran un conglomerado dentro del cual es preciso cohabitar con una multitud de entidades nuevas. Las ciencias sociales, igual que todas las demás disciplinas, se dedican a multiplicar las agencias y a disciplinar a algunas de ellas. En este sentido, todas las ciencias son también un proyecto político. Si la sociología quiere convertirse en la “ciencia sobre cómo vivir juntos en el mundo”, no le bastará con describir las asociaciones existentes, sino que también deberá preocuparse por hacer posible y agradable la cohabitación en este conglomerado que está contribuyendo a reunir.

La publicación de “Reassembling the Social” constituye, al mismo tiempo, un intento para mostrar las limitaciones de la teoría sociológica clásica en ciertos campos de estudio y una exposición sistemática de un posible planteamiento

teórico alternativo. La teoría actor-red es así presentada como una propuesta metodológica, y no sustantiva, caracterizada por un enfoque netamente constructivista, pero ocupada al mismo tiempo en una redefinición de la objetividad, a la que insiste en considerar como el resultado de un proceso en lugar de como un punto de partida.

Que finalmente dispongamos de una presentación rigurosa y coherente de la teoría actor-red no implica en modo alguno que haya quedado zanjada la viva controversia que sus propuestas han venido suscitando. De modo que los planteamientos fundamentales de la teoría mantienen toda su vieja carga de ambigüedad y sugerencia: la agencia atribuida a los no-humanos, la redefinición del “objetivismo” peligrosamente próxima al positivismo que tan duramente se han esforzado en combatir los enfoques relativistas de la sociología del conocimiento científico, la importancia otorgada a los actores y la preocupación constante por darles voz y por tomarse en serio sus razones, la particular concepción de lo político implícita en la teoría, la afirmación de que la máxima implicación a la que puede aspirar el autor consiste en “escribir un buen informe”. Lo que a todas luces resulta evidente es que, sea cual sea la opinión que merezcan los planteamientos de la teoría actor-red, este libro parece destinado a convertirse en una referencia fundamental e insoslayable para quienes en el futuro quieran acercarse de forma rigurosa y sistemática a sus planteamientos teóricos fundamentales.

CÉSAR PRESTEL